

Roma. 19 sept. 1965.

Mi querido Gregorio: mucho me ha alegrado tu carta, que no es perata. Hace tiempo te escribí desde Roma, dándote las gracias, aunque muy tarde, por tu precioso trabajo sobre mi, aparecido (cuando mis ibo!) en Papeles de San Armandus. Yo, a pesar de los pesares españoles, no te he olvidado. Precisamente en estos días que estoy escribiendo una cosa sobre García Lorca, para una publicación italiana, popular, que sale en miles de ejemplares, el primer capítulo empieza con tu nombre. Ya te mandaré el fascículo cuando aparezca. Yo, en estos días precisamente ^{te me iba} pensaba escribirte para que nos dieras permiso - por si se necesita - de reproducir algunos de los dibujos - muy conocidos, muchos - que tú publicaste, de Federico, pero con las características de tu edición; es decir, dejando el fondo de color. Escríbeme sobre este particular inmeditamente. Desde luego, se advertirá en mi trabajo de donde proceden los dibujos. Te mando ese motivo, que me he permitido que inventar, pues no recuerdo motivos especiales ni en Cádiz ni en El Puerto. En Roma, estuve una noche hablando mucho de ti con un pintor italiano que te conoció hace tiempo y que sigue siendo un excelente pintor. Se llama Cagli. También un día, de pronto, por uno de estos maravillosos caminos de Italia, te escuché por radio una entrevista en la que hablabas de no sé qué libro importante que te habían encargado. Como verás, este poeta tan querido como vilipendiado, que se llama Rafael Alberti, no te ha olvidado ni es tan malo como a veces lo pintan. Espero, impaciente, ese permiso. Adios, Gregorio. Me teréis y te mandamos un fuerte abrazo a RAIBERTY